

Entrevista a Núria de Gispert,  
presidenta del Parlamento catalán

# “La conciliación no tiene que venir de fuera, sino desde la familia”

POR JAUME FIGA

*Núria de Gispert (Barcelona, 1949), casada y con cuatro hijos, finalmente estudió la carrera jurídica para dedicarse a lo que realmente era su “vocación”: trabajar en la administración pública. “Estuve un tiempo en la Diputación de Barcelona, hasta que el presidente de la Generalitat de entonces, Josep Tarradellas, pidió la colaboración de trescientos funcionarios para crear la nueva administración del gobierno catalán. Me gustó mucho la idea ya que suponía todo un reto para mí”.*

Nuria de Gispert atiende a las preguntas del redactor de Mundo Cristiano

**P**asados seis años –cosas de la vida–, De Gispert acabó por afiliarse en Unió Democràtica de Catalunya: “Nunca había pensado dedicarme a la política, pero me metí porque sentía como una obligación de devolver la confianza que se me había otorgado, y veía que lo podía hacer sirviendo desde el que había sido siempre mi ámbito, el del Derecho”. Así, la vida le ha ido llevando por muchos caminos, hasta llegar, hoy, a ser la primera mujer en presidir el Parlament de Catalunya: “Me emocioné, el día de mi investidura, porque veía alcanzada una meta –el de la mujer– que costó mucho tiempo y esfuerzo”. Pero la vida le ha llevado, también, por senderos muy duros, como una enfermedad de la que podría haber muerto...

“Tenía, entonces 46 años. Fue un golpe muy fuerte: para mí y toda mi familia. Cuando te dicen que tienes un cáncer, en el fondo no te lo acabas de creer. Has ido conociendo a mucha gente que ha sufrido algún tipo de enfermedad así, pero lo ves como algo completamente ajeno a ti. En cambio, cuando te lo dicen... Se hace muy difícil, aún sabiendo que estaba en las manos de Dios, y de unos buenos médicos. Yo intentaba no pensar en ello y seguir haciendo lo de todos los días”.

—¿Siguió trabajando?

—Recuerdo que a los quince días estaba de nuevo en la consejería, pero me cansaba mucho porque el trata-

Como presidenta de un parlamento, mi papel tiene que ser muy neutro, pero como soy cristiana siempre estará presente lo que pienso de la persona, de la comunidad

Hemos vivido en un estado de bienestar más allá de nuestras posibilidades reales



Nuria de Gispert, con el presidente de la Generalitat Artur Mas.

miento al que me sometían era muy duro. No podía realizar grandes esfuerzos: te encontrabas mal... Por eso, pedí que me lo hicieran los fines de semana y, de este modo, poder seguir con mi labor diaria durante el resto. No obstante, fueron meses difíciles.

—¿Cómo lo vivió su familia?

—Mi hijo más pequeño tenía entonces 16 años y la mayor, 22. Sabían qué estaba pasando, pero como veían que en pocos días estaba de nuevo haciendo vida más o menos normal, tenían un poco la sensación aquella de “mamá lo superará, no hay problema...”. Pero los viernes por la tarde, cuando volvía del hospital, estaba muerta. Lo pasaba fatal y eso les debía de dejar tocados.

—¿Temió por su vida?

—Quizá nunca llegué a pensar que...; la esperanza es algo que nunca pierdes, y lo ves en amigos que están en fases terminales y confían en vivir.

A distancia, hoy posiblemente lo entienda un poco más, pero en ese momento tenía la sensación de que no me podía pasar nada: “Si luchas, lograrás salir”, pensaba... Pero fríamente me daba cuenta de que sí: como a aquél o aquél otro... ¿Por qué a él sí y a mí no? El caso es que ahora estoy aquí, y a veces digo que me siento más cansada, que me encuentro peor... y busco la excusa del cáncer. El médico me dice, medio en broma, medio en serio: “Sí, mujer, un poco sí...; y la edad: ¡que veinte años también se notan!”.

### *Una historia de dos*

—Por lo que me cuenta, usted ha sido siempre una mujer muy trabajadora. ¿Le ha sido fácil compatibilizarlo con la familia?

—No, nada fácil; pero es que ni las jóvenes de hoy lo tienen fácil. También mal ayudadas por el contexto crítico en el que vivimos. Pero es que

aquí, a pesar de tener un clima muy bueno, a veces seguimos trabajando a las ocho de la noche, y esto es incompatible con estar con la familia. Es verdad que en los últimos veinte años hemos mejorado mucho en la igualdad de sexos y, poco a poco, también los hombres son más conscientes de la responsabilidad que tienen para con su familia; pero me parece que sigue siendo más difícil para las mujeres que para los hombres.

—Al final es una historia de dos

—Sí, claro. Este creo que es el gran problema: darse cuenta de que los dos tienen que ser capaces, quizá, de sacrificar algún momento de su vida para dedicarlo a los suyos. Conciliación es esto: una asignatura pendiente que no tiene que venir de fuera, sino desde dentro de la familia. En cuestiones legales de igualdad estamos al día; pero es lo que ya he dicho en otras ocasiones: el techo de cristal aún está por romperse.

—En su investidura, hizo un discurso hablando de la mujer y su papel en la sociedad. ¿Se lo pensó mucho?

—Era la ocasión que tenía, aprovechando esa atalaya. Pedí consejo a mis colaboradores. “¿De qué querías que se hablara al día siguiente?”, me dijo uno. “De que la nueva presidenta del Parlament ha defendido el derecho de las mujeres porque muchas lo están esperando”. Y así fue y creo que no me equivoqué. Dudé porque no quería que se me viera demasiado feminista o “de género”, porque no soy así; pero al final, lo hice. Sólo el año que no tengamos que celebrar el día de la mujer trabajadora habremos conseguido normalizar este aspecto. Hasta ese momento, está claro que tendré que participar en algún acto o escribir algún artículo sobre la mujer... pero siempre teniendo presente este aspecto.

### **Europa y el cristianismo**

—En su discurso, hizo referencia a dos autores cristianos, Maritain y Cardó: no es normal, por los tiempos que corren. ¿Hemos olvidado nuestras raíces?

—Yo me crié en una familia cristiana: nunca me he escondido de serlo. Pero es que, además, Unió ha bebido mucho del pensamiento de estos dos autores. Sea como sea, ¿cómo es posible que se discuta si Europa tiene o no raíces cristianas? ¿Es que vamos a negar nuestra historia?

—A veces parece que sea un tema tabú.

—Sí. Mira, en una misma legislatura sucedieron dos hechos muy significativos. Cuando murió **Juan Pablo II**, se pidió un minuto de silencio y en la junta de portavoces se dijo que sí. En el momento de hacerlo, ostensiblemente, un grupo y medio de la cámara se levantó y se fue. Pero, ¡hombre! Aunque sea en señal de respeto: ¡que representa millones de personas, muchas de las cuales te han votado! En cambio, cuando vino el **Dalai Lama**, todos se daban de bofetadas para saludarle... Esto no tiene ningún sentido.

“¿Hay que llegar al final del túnel para ver que necesitamos la cultura del esfuerzo, el valor de la autoestima...?”



“¿Cómo es posible que se discuta si Europa tiene o no raíces cristianas? ¿Es que vamos a negar nuestra historia?”

—¿Cuál cree que tiene que ser el papel de los cristianos en política?

—De entrada, pienso que es muy importante separar claramente política e Iglesia.

Esto no significa que tengas que sustraerte de todo aquello que es tuyo, lo que has vivido o lo que crees. Como presidenta de un parlamento, mi papel tiene que ser muy neutro —en el sentido positivo—, teniendo en cuenta que soy presidenta de todos y represento, por tanto, a 135 diputados. Ahora bien, mis discursos, la elección de dónde voy o dejo de ir, etc., está muy ligado a mi modo de ser y, como soy cristiana —hay muchos cristianos en política— siempre estará presente lo que pienso de la persona, de la comunidad... Es una manera de defender lo que crees y lo que eres.

### **El papel de la familia**

—¿Estamos ante una crisis de valores?

—Yo creo que sí. Valores que siempre habíamos tenido como necesarios para nuestro desarrollo, sencillamente los eliminamos y, cuando uno se da cuenta, ya es tarde: ¿hay que llegar al final del túnel para ver que necesitamos la cultura del esfuerzo, el valor de la autoestima, el de la iniciativa, el compromiso personal y colectivo...?

En todo esto, la familia —que durante muchos años ha quedado abandonada— tiene un papel absolutamente necesario. Es la principal educadora, sin formar compartimentos estancos con la escuela: no sólo en aspectos materiales, sino completamente, como personas; educación integral desde el humanismo, con la inspiración que se quiera, pero total. Entonces, cuando pasas cinco, ocho, diez años, obviando todo esto, pasa lo que está pasando con los informes Pisa o con los que quieras.

—¿Cree que es una situación tan grave como se plantea?

—Sí; y pienso que lo de los valores es la raíz de esta situación. Hemos vivido en un estado de bienestar más allá de nuestras posibilidades reales y, con el tiempo, ha hecho mella. El

problema es que a veces da la sensación de que los que han estado más arriba, o bien no se han dado cuenta o han preferido mirar hacia otro lado; y, cuando en 2007 la crisis era una realidad, y otros países europeos como Alemania, Francia o Italia empezaron a reaccionar, en España perdimos dos años. Yo diría que es la peor crisis que hemos tenido en los últimos cincuenta años. Es más: estamos ante una situación sin soluciones directas, sino que tienes que ser capaz de entender todo el mundo que nos rodea y procurar tomar decisiones que aquí hemos tomado tarde y mal.

—¿Qué querría que se recordara más de la primera presidenta del parlamento catalán?

—Que he intentado ser una presidenta abierta a todos y que la vida parlamentaria fuera lo más cómoda posible, sabiendo que cada uno tiene su modo de pensar y ser, su política. Además, me gustaría que se notara la

huella de una mujer y que, aún siendo diferentes de los hombres, esta diferencia en positivo se muestre en la toma de decisiones o en la forma de tomarlas...; o en aquello que siempre digo de que las mujeres nos preocu-

pamos tanto del día a día que siempre vamos a tiro hecho y procuramos ir más rápido y si una reunión puede durar veinte minutos, que no dure cuarenta, porque hay que trabajar mucho y bien. ■



Los dos primeros presidentes de la Generalitat, José Tarradellas y Jordi Pujol. Abajo, Nuria Gispert en una intervención en el parlamento catalán.